

PROPUESTA PARA EL CAMBIO DEL PARADIGMA CONSERVACIONISTA EN LA PLANIFICACION, MANEJO Y USO DE LAS AREAS SILVESTRES PROTEGIDAS.

Por Ricardo Rodríguez

I.- Sobre la génesis de las áreas silvestres protegidas

Lejanos están ya (más de un siglo atrás) los tiempos señeros en que se desenvolvían aquellos visionarios pioneros que, dando un paso inusual para la época, propusieron la creación del primer Parque Nacional del mundo: Yellowstone.

Fueron largas y numerosas las conversaciones previas a esta aparentemente extemporánea propuesta. El escenario de ellas estaba emplazado en los ricos territorios de América del Norte, que estaban siendo sometidos -amparados en el mito de la superabundancia- a una cruenta explotación por parte de los conquistadores venidos del otro lado del Atlántico, en aras de un desarrollo que diera satisfacción a las necesidades básicas de estos nuevos habitantes.

Un grupo de expedicionarios que exploraba la región de Yellowstone en Wyoming, admirados de la belleza casi sobrenatural de géisers, cañones, cascadas, lagos y bosques de la zona, empezaron a estudiar la forma y los medios de conservar para siempre algunas de las partes más grandiosas de los Estados Unidos primitivos. Una noche de 1870, en la confluencia de los ríos Firehole y Gibbon, estos exploradores comenzaron, al calor de una fogata, a discutir la idea de una reserva pública permanente.

Uno de estos exploradores, el juez Cornelius Hedges, publicó posteriormente esta idea en un periódico local, encontrando una buena acogida. A tal punto, que dos años más tarde, el presidente Grant firmó un proyecto de ley -que casi no fue debatido ni comprendido- que creó el Parque Nacional Yellowstone, de una superficie mayor a 800.000 hectáreas, destinado a convertirse en un parque público y en un lugar de esparcimiento para beneficio y solaz del pueblo.

No obstante, ya con anterioridad las voces de los primeros conservacionistas se estaban dejando oír, con timidez, pero no con poca fuerza. En 1858 el naturalista norteamericano Henry David Thoreau, plasmaba sus años de voluntaria reclusión en la legendaria Walden Pond, en esta visionaria rogativa a las autoridades de su país: "deben resguardarse algunos terrenos vírgenes y los animales deben tener lugares de refugio inviolado. Deben reservarse terrenos nacionales, donde el oso y la pantera e incluso algunos animales de caza puedan seguir subsistiendo y no ser borrados de la faz de la tierra por la civilización, no para fines deportistas o alimenticios sino para que sirvan de inspiración y para que brinden un deleite genuino".

Eran los años de la conquista del Oeste y la colonización del territorio norteamericano. Vastas regiones colmadas generosamente de recursos naturales, ofrecían a los colonos amplias expectativas para cristalizar los más audaces proyectos.

Los bosques, la fauna silvestre, la pesca marina y en cursos de agua dulce y los minerales fundamentalmente, otorgaron al conquistador una fuente segura de materia prima para establecer un verdadero imperio. Avalados además por algunos presidentes de la época, como el general Grant, quien "con la asociación voluntaria con congresistas condescendientes que perfeccionaron el sistema de cohecho y compartieron los beneficios de los saqueadores del Credit Mobilier, se convirtió en el único presidente norteamericano cuya actuación fue un fracaso con todas las de la ley" (Stewart L. Udall, 1965: Herencia en Peligro).

Yellowstone pasa a convertirse entonces en el primer Parque Nacional y primera área silvestre protegida del mundo, en medio de esta inverosímil paradoja. Quizás sería justo reducir la rudeza del juicio de Udall, pues si bien pudo la gestión del presidente Grant haber sido un fracaso en términos políticos y socioeconómicos, al menos tuvo el privilegio de ser el primer mandatario del mundo que firmó un decreto que cambiaría en forma radical la visión del hombre respecto a la utilización, protección y conservación de los recursos naturales.

Siguieron este ejemplo los países europeos y posteriormente, a principios del siglo XX, los sudamericanos y resto del mundo. Destaca en esta cronología la creación en Chile de la Reserva Forestal Malleco, el 30 de Septiembre de 1907 y del Parque Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, el 21 de Junio de 1925, constituyéndose en las primeras áreas silvestres protegidas del país en sus respectivas categorías de manejo.

II.- La conservación como concepto protector del medio ambiente

Con el transcurrir del tiempo y en la medida que se iban creando nuevas áreas silvestres protegidas en el mundo -paralelamente a la adquisición de una conciencia conservacionista de las naciones en el sentido de amparar legalmente los recursos naturales requeridos para sus necesidades de crecimiento y desarrollo-, fue haciéndose cada vez más creciente y evidente el tamaño de la población y consecuentemente comenzaron a aparecer secuelas de la acción del hombre sobre el medio ambiente. La erosión de los suelos y los procesos incontenibles de desertificación, el embancamiento de ríos y lagos, la contaminación del aire y de los ambientes marinos, los desechos tóxicos y la hacinación de poblaciones humanas en condiciones de extrema marginalidad, fueron los primeros síntomas que hablaron por sí solos de la impericia del hombre para resolver sus problemas básicos de sobrevivencia, sin poner en peligro la permanencia en el planeta de sus futuras generaciones.

Comienza a visualizarse la necesidad de un desarrollo sustentable y con equidad social y las naciones incorporan como Norte este acerto en sus políticas y estrategias de gobierno.

La importancia ecológica y social de las áreas silvestres protegidas fue adquiriendo entonces, una gran relevancia en las últimas tres décadas como factor decisivo para el desarrollo sustentable y para el progreso y bienestar de la sociedad.

III.- Algunos brotes de alarma para el cambio

"La demolición de la ecósfera se extiende exponencialmente y la curva ya se ha hecho vertical. Con la exponencial demográfica a un ritmo tal que las duplicaciones se producen en cerca de 30 años, como promedio mundial, y la exponencial tecnológica duplicándose en aproximadamente 15 años, tendríamos hasta el año 2000 una duplicación demográfica y dos duplicaciones tecnológicas. Esto significaría un impacto ambiental 8 veces mayor que el actual" (José A. Lutzenberger: Fin do Futuro? Manifesto Ecológico Brasileiro. 1976. Ed. Movimento).

Ante este panorama poco auspicioso, si no le ponemos freno, cabe reflexionar que hoy estamos a una distancia considerable de las condiciones que originaron la necesidad de poner bajo protección ciertas áreas, ya sea por la unicidad de sus atributos escénico-paisajísticos, como por la rica diversidad biológica, genética y ecosistémica existente en ellas, vislumbrándose en esa época la importancia de resguardar dichas áreas como lugares de esparcimiento y solaz del pueblo, que sirvieran de inspiración y que brindaran un genuino deleite.

En síntesis, nuestros antepasados del siglo XIX buscaban básicamente satisfacer sus necesidades espirituales con la protección de ciertos "botones de muestra" de la grandiosidad de la naturaleza, sin dejar de prever desde luego, que de continuar la utilización carente de planificación de los recursos naturales, se pondría en serios aprietos la sobrevivencia del hombre.

Y no se equivocaron, lamentablemente. Si bien esta previsión fue más bien pasiva, ya que los resultados de esta utilización irracional son hoy día evidentes para todos.

A las necesidades espirituales, fueron agregándose en la primera mitad del siglo actual otros objetivos a las áreas silvestres protegidas, más relacionados con las consecuencias de la falta de planificación de las actividades productivas y con una genuina consideración hacia las generaciones futuras.

Esto debido principalmente, al giro que comenzó a operarse en la concepción antropocéntrica del mundo, provocado por el agotamiento de los recursos, la contaminación en todas sus expresiones y el desenfrenado y desigual crecimiento de la población humana.

La concepción de la relación hombre-naturaleza, en la que se veía al hombre como "dominador", "dueño" y "explotador" de los recursos naturales, va cambiando gradualmente hacia el reconocimiento por parte de éste, de que es parte integrante del medio ambiente con el cual está en constante interacción dinámica.

De aquí viene el acuñamiento del término "medio ambiente", para connotar una de las mayores fuentes de preocupación actual del hombre. Aunque pudiera parecer un excesivo enriquecimiento semántico, "medio ambiente" es muy esclarecedor, en el sentido que "ya la naturaleza no está sola ahí, pasiva para que el hombre se sirva de ella y la utilice. Ya no es solamente un "medio" para satisfacer las necesidades humanas; la naturaleza es a la vez

"ambiente" del hombre, aquello que le rodea y le permite vivir, aquello que condiciona la existencia misma de la humanidad, incluso su supervivencia" (Novo, M. 1985. Educación Ambiental. Ed. Anaya. Madrid).

IV.- El consecuente cambio del concepto de conservación

Necesariamente entonces, debe producirse un giro efectivo del concepto "conservación" imperante en la planificación y manejo de las áreas silvestres protegidas. Y decimos efectivo ya que teóricamente, conservación implica la preservación y utilización sustentable bajo vigilancia oficial de los recursos naturales protegidos en dichas áreas. Y tales áreas, en la práctica se encuentran hoy día bajo una celosa protección, que no permite intervención alguna sobre los recursos, excepción hecha de algunas Reservas Nacionales, que son manejadas con ciertos criterios productivos sustentables, pero que están lejos de dar satisfacción o solución a los requerimientos de conocimiento sobre la más apropiada planificación y una mayor eficiencia en el manejo de los recursos naturales en beneficio del hombre y del medio ambiente.

En definitiva, las áreas silvestres protegidas en la actualidad "conservan" sus recursos naturales, culturales e históricos para preservarlos y mantenerlos intocados, ofreciendo solamente oportunidades para la recreación y el turismo, la educación ambiental y la investigación básica, quedando esta última la mayoría de las veces archivada en los anaqueles de las universidades y centros de investigación sin prestar mayores beneficios.

Es preciso reflexionar profundamente sobre la necesidad imperiosa de poner a disposición de la humanidad el patrimonio natural mundial. No se está propugnando aquí una "apertura de puertas" de las áreas protegidas para una explotación desmedida e irracional, sino más bien se está proponiendo utilizar estas áreas -todas, no solamente las Reservas Nacionales- como verdaderos laboratorios y campos experimentales que puedan aportar efectivas soluciones a los problemas que aquejan a la humanidad, mediante la utilización y aprovechamiento sustentable de sus recursos, ya sean tales aportes relacionados con nuevas técnicas de manejo de éstos o mediante su uso consuntivo bajo vigilancia oficial. ¿Si los países no confían en sus ciudadanos empresarios y trabajadores, qué confianza puede esperarse de la ciudadanía hacia sus gobernantes? ¿Quién confiará en esos países?

Se propone en definitiva, una actividad productiva que no esté orientada por la "lógica del mercado". El crecimiento económico ya no debe fundamentarse más en el desmedro y agotamiento de los recursos naturales, sino que en función de la sustentabilidad de ellos. Esta es la piedra angular del nuevo paradigma conservacionista.

Teniendo presente que la mayoría de las naciones del mundo han adoptado el desarrollo sustentable con equidad social como lineamiento fundamental en sus políticas y estrategias de gobierno, es necesario y altamente recomendable que estas naciones asuman la imperiosa responsabilidad de garantizar los debidos resguardos económicos y ecológicos de los recursos bajo protección en las áreas silvestres, al ponerlos al servicio de la humanidad.

No se puede pasar por alto el hecho que se mantienen como áreas silvestres protegidas, grandes superficies que no tienen ninguna utilización o bien ésta ocurre en un grado mínimo y que en el caso de Chile, sobrepasan el 18% del territorio nacional. Por otro lado, en este mismo país, la superficie destinada a producción agrícola y ganadera, bordea el 11,5%. Esta superficie considera cereales, chacras y cultivos industriales (anuales y permanentes); forrajeras anuales; praderas (4.478.110 ha de uso extensivo); hortalizas y flores (anuales y permanentes); frutales; viñas y parronales; suelos arados, en barbecho y rastrojos; otros suelos (2.743.780 ha).

Si restamos las superficies correspondientes a praderas y otros suelos, podremos ver que la superficie del país destinada a cultivos agrícolas (producción de alimentos) alcanza a solamente el 2% del territorio nacional (Compendio Estadístico 1991, Instituto Nacional de Estadísticas. Chile).

Es definitivamente un lujo desmedido.

V.- Algunas líneas de acción para el cambio del paradigma conservacionista

Cómo establecer una planificación integrada de la utilización de los recursos naturales y culturales insertos en las áreas silvestres protegidas, que esté orientada a su sustentabilidad?

El primer paso es que las naciones que ostentan el desarrollo sustentable con equidad social como lineamiento fundamental en sus políticas y estrategias de gobierno, expresen su voluntad política de hacer efectivo tal lineamiento, mediante la formulación de estrategias de planificación que lleven implícito el sello de la sustentabilidad.

En segundo lugar, al considerarse necesariamente a todos los factores de producción, a las demandas prioritarias de cada elemento de la sociedad por crecer y desarrollarse y, por supuesto, a la fragilidad a que se encuentran expuestos los recursos naturales, se debe establecer a partir del gobierno central una coordinación de alta precisión de las estrategias de planificación del desarrollo sustentable, partiendo desde el nivel Comuna (municipio) y pasando por los niveles de Provincia, Departamento, Distrito, Región, Estado u otra denominación administrativa que esté vigente en los distintos países del orbe y con un fuerte, responsable y decidido apoyo instrumental y de asesoría y capacitación por parte de los distintos ministerios representados en las diferentes divisiones administrativas de cada país.

En tercer término, también es necesario que los gobiernos manifiesten una clara voluntad de allegar los recursos necesarios para la puesta en operaciones de este desarrollo sustentable en las áreas silvestres protegidas. Esta voluntad se puede ver traducida en la creación de instrumentos tributarios a partir de los ya conocidos y en operación (por ejemplo el ICMS ecológico desarrollado en algunos estados del Brasil), que asignen recursos principalmente a aquellos estamentos administrativos (Comunas, Provincias, etc.) que muestren genuino

interés en la creación de nuevas áreas silvestres protegidas y en el mantenimiento en éstas de un manejo basado en la sustentabilidad de sus atributos.

Finalmente, se precisa la formación de cuadros académicos, profesionales, técnicos y administrativos acordes con el fundamento de sustentabilidad (he aquí nuevamente la necesidad de cambios paradigmáticos), poniendo énfasis tal vez en primer lugar en la disciplina de Economía de Recursos Naturales, con el objeto de afinarla, equipararla y nivelarla con la Ecología y las Ciencias Ambientales y propulsando por otra parte, un fuerte y sistemático desarrollo de legislación de apoyo, para no dejar en terreno infértil todas aquellas iniciativas innovadoras que se emprendan.

Las áreas silvestres protegidas seguirán ofreciendo las mismas oportunidades de recreación, educación e investigación, permitiendo la preservación de la diversidad biológica y cultural, la continuidad de los flujos genéticos y los procesos de migración de las especies, preservando ecosistemas frágiles y especies con problemas de conservación, entre otras funciones propias. Pero además, permitirán obtener de ellas beneficios más tangibles e inmediatos para el hombre, amparados en el desarrollo sustentable con equidad social propiciado por los gobiernos, que aliviarán ciertamente en gran medida las carencias de recursos y de conocimientos que nos afectan en la actualidad.

La conservación en las áreas silvestres protegidas habrá que entenderla entonces, como la utilización sustentable de los recursos naturales contenidos en ellas, para satisfacer las actuales y siempre crecientes necesidades y requerimientos de bienestar de todo el planeta.

Ricardo Rodríguez Carreño
Ingeniero Forestal
Manejo de Reservas Nacionales
Corporación Nacional Forestal
Chile

Publicado en Chile Forestal mes de Mayo de 1999.